VIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIII Jornadas de Investigación Décimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2016.

# EL MAESTRO IGNORANTE Y LA ENSEÑANZA EN PSICOANÁLISIS.

Domenicucci, Gabriel Andres y Gadea, Lucia.

Cita:

Domenicucci, Gabriel Andres y Gadea, Lucia (Noviembre, 2016). *EL MAESTRO IGNORANTE Y LA ENSEÑANZA EN PSICOANÁLISIS. VIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIII Jornadas de Investigación Décimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: https://www.aacademica.org/lucia.gadea/3

ARK: https://n2t.net/ark:/13683/psZr/qEk

Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es.

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de* acceso abierto*. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: https://www.aacademica.org*.

# EL MAESTRO IGNORANTE Y LA ENSEÑANZA EN PSICOANÁLISIS

Domenicucci, Gabriel Andres; Gadea, Lucia
Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires - Hospital J.T. Borda. Argentina

**RESUMEN**
En este escrito se despliegan principalmente dos interrogantes: ¿Cómo se transmite el psicoanálisis? y ¿se puede enseñar lo que no se sabe? Desplegar esas preguntas implica indagar sobre la relación entre saber y acto, el deseo del enseñante y lo imposible de enseñar. La experiencia de Joseph Jacotot que formaliza en su obra "Lengua Materna" y la lectura de esta que realiza Jaques Rancière en "El maestro ignorante" nos aportan otra perspectiva sobre el acto y la enseñanza para pensar la transmisión en psicoanálisis como un saber vivo e irrepetible que incluye en su centro un lugar vacío.

Palabras clave
Acto, Enseñanza, Saber, Maestro ignorante

**ABSTRACT**
THE IGNORANT SCHOOLMASTER AND THE PSYCHOANALYSIS TRANSMISSION
This work focuses on two main questions: How is psychoanalysis transmitted? and Can one transmit what one does not know? In order to develop a response to these questions, one must look into the relationship between knowledge and act, the educator's desire and what is impossible to teach. Joseph Jacotot's experience, formalized in his work ''Mother Tongue", and Jacques Rancière 's interpretation of it in ''The Ignorant Schoolmaster" provides us with a different perspective on the act and on teaching, to begin thinking of transmission in psychoanalysis as living, unrepeatable knowledge, with an empty space in its core.

Key words
Act, Transmission, Knowledge, Ignorant schoolmaster

**Introducción**
¿Cómo se transmite el psicoanálisis? ¿Se puede enseñar lo que no se sabe?. ¿Hay acto en la transmisión? ¿Cómo se transmite un saber no sabido en tanto trabaja con lo real? Para desplegar esas preguntas nos proponemos indagar la relación entre saber y acto, el deseo del enseñante y lo imposible de enseñar. La experiencia de Joseph Jacotot que formaliza en su obra *"Lengua Materna"* y la lectura de esta que realiza Jaques Rancière en *"El maestro ignorante"* nos aportarán otra perspectiva sobre el acto y la enseñanza para pensar la transmisión en psicoanálisis.

**Un saber que pasa en acto**
En *Alocución sobre la enseñanza,* Lacan sostiene que "una enseñanza no significa… que de ella resulte un saber". (Lacan, 1970, 317). Es por esto que manifiesta su sorpresa por tomar como obvio que una enseñanza sea una transmisión de saber que establece una trayectoría esperable entre enseñante y enseñado. Por el contrario afirma que, "una enseñanza podría estar hecha para hacerles de barrera al saber" (Lacan, 1970, 318).

Lacan enuncia incontables veces cuál es su posición. En el Seminario XV afirma: "Yo no soy profesor porque justamente cuestiono al sujeto supuesto al saber. Es justamente lo que el profesor no cuestiona jamás puesto que esencialmente él es, en tanto profesor, su representante. No estoy hablando de los sabios; estoy hablando de los sabios en el momento en que comienzan a ser profesores" (Lacan, 1967-68, 118).
¿Qué significa esto? Siginifica que **Lacan no hace de su enseñanza una profesión**. No es un sofista. Tampoco es un profesor universitario.
"Forma parte de mis principios no esperar nada del hecho de que mi discurso sea tomado como una enseñanza." (Lacan, 1970, 318).
Y subvierte la lógica afirmando "enseñantes fueron ustedes para mi", "no puedo ser enseñado más que en la medida de mi saber, y enseñante, desde hace muchisimo tiempo cada uno sabe que es para instruirme" (Lacan, 1970, 319).
¿Se enseña lo que se sabe? El enseñante tiene que buscar lo que enseña, no en su oficio, si no en otro lado, ya que el saber será en todo caso, un efecto de la enseñanza.
Si pensamos en los discursos que Lacan formula en el Seminario XVII, tenemos que ubicar al enseñante en el lugar del $ (sujeto barrado). Esta es la condición para que el enseñante opere.
En el discurso del amo, el enseñante es homologable al legislador, al que soporta la ley.
En el discurso universitario el agente es el saber. Lacan sostiene que el "sueño de saber engendra monstruos civilizados" (Lacan, 1970, 321). ¿Dónde encontramos al enseñante, en tanto $, en el discurso universitario? Lo encontramos en el lugar de la producción.
En el discurso de la histeria, el $ en el lugar del agente interroga un saber como producción del significante amo.
En el discurso del analista el saber viene al lugar de la verdad. "De la relación del saber con la verdad, toma la verdad lo que se produce como significantes amo en el discurso analítico, y está claro que la ambivalencia del enseñante y el enseñado reside allí donde por nuestro acto le abrimos al sujeto el camino al invitarlo a asociar libremente (lo que quiere decir: que los haga amos) a los significantes de su travesía" (Lacan, 1970, 322).
Es en este sentido que tenemos que subrayar que la enseñanza necesita de los significantes amos para hacer su verdad.
El discurso analítico no se sostiene si depende de la relación enseñanza y saber, si no que interroga la relación entre saber y verdad.
El discurso universitario está vaciado del acto que constituye al discurso del analista. Es en dicho discurso donde "el acto manda que la causa del deseo sea el agente" (Lacan, 1970, 323).
Lacan articula acto y enseñanza de un modo contundente y establece la diferencia con el discurso universitario: **"lo que me salva de la enseñanza es el acto"** (Lacan, 1970, 323).
"Por ofrecerse a la enseñanza, el discurso psicoanalítico lleva al psicoanalista a la posición de psicoanalizante, es decir, a no producir nada que se pueda dominar sino a título de síntoma". "**La verdad puede no convencer, el saber pasa en acto"** (Lacan, 1970, 325).

**El deseo del enseñante**

Lacan en el Seminario X interroga: "¿Qué es enseñar, cuando lo que se trata de enseñar, se trata precisamente de enseñarlo no sólo a quien no sabe, sino a quien no puede saber? (Lacan, 1962 -1963, 26)

La enseñanza en psicoanálisis lacaniano no se entiende como una acumulación de saber, al modo de una traducción teórica de una experiencia.

El enseñante habla al modo del analizante, está atravesado por un no-saber y lo que lo causa es su deseo. "Me dije que no era un camino equivocado, para introducir el deseo del analista, recordar que está la cuestión del deseo del enseñante." (Lacan, 1962 -1963, 26).

Si pensamos a la enseñanza excluyendo el deseo del enseñante obtendremos un profesor.

"Que a alguien se le pueda plantear la cuestión del deseo del enseñante es señal, (...) de que hay una enseñanza (...), allí donde el problema no se plantea, es que hay un profesor (...) No es inútil percatarse de que el profesor se define entonces como aquel que enseña sobre las enseñanzas. Dicho de otra manera, hace un recorte en las enseñanzas. Si esta verdad fuera mejor conocida - que se trata en suma de algo análogo al collage -, ello permitiría a los profesores poner un poco más de arte en el asunto, (...) Si hicieran su collage preocupándose menos de que todo encajara, de un modo menos temperado, tendrían alguna oportunidad de alcanzar el mismo resultado al que apunta el collage, o sea, evocar la falta que constituye todo el valor de la propia obra figurativa, por supuesto cuando es una obra lograda. Y por esta vía llegarían a alcanzar, el efecto propio de lo que es precisamente una enseñanza." (Lacan, 1962 -1963, 26).

Es por esto que Lacan afirma que el acto, en tanto irrepetible, lo salva de la enseñanza.

"Si la posición del analista no se determina más que por su acto, el único efecto que puede registrarse para él es como fruto de acto…"

"Cuáles serían los medios para que pudiera ser recogido lo que, por el proceso desencadenado por el acto analítico, es registrado como saber, acá está lo que plantea la cuestión de la enseñanza analítica" (Lacan, 1967-69, 39).

El acto psicoanalítico se constituye como una paradoja: alguien funda su experiencia sobre presupuestos que ignora. Por eso, "una enseñanza no es un acto. No lo ha sido jamás. Una enseñanza es una tesis. Una enseñanza en la Universidad… quería decir tesis. Tesis supone una anti – tesis. En la anti – tesis puede comenzar el acto. (Lacan, 1967-1968, 42).

"Si la enseñanza es una enseñanza, uno enseña al borde de su ignorancia, en el punto del desconocimiento. Cuando lo consigue, es como la interpretación analítica, que funciona cuando incluye al silencio. Si incluye el *silet,* entonces es eficaz; si no, es solamente una explicitación. En la enseñanza hay que incluir lo imposible de enseñar. Aquí se ubica la articulación entre enseñanza y transmisión" (Laurent, 2000, 24). La transmisión es un saber no constituido.

**Sobre lo imposible de enseñar**

Desde Freud sabemos que educar, gobernar y analizar son profesiones imposibles. Claro que esto no debe conducirnos a una posición cínica, entendida como una consolidación de ese imposible para repetir lo no sabido incansablemente.

Eric Laurent en *¿Cómo se enseña la clínica?* afirma: "Fue Jacques Alain Miller quien ha subrayado una paradoja crucial para la enseñanza: no se puede enseñar lo que uno sabe, de la misma manera en que uno no ama dando lo que tiene. Si el enseñante quiere transmitir todo lo que sabe, quiere dar todo lo que tiene, lo que produce es aburrimiento, odio, rechazo. Es la razón por la cual el consejo de Lacan era "enseñar a partir de lo que uno no tiene" su "no saber" (Laurent, 2000, 45).

Se trata de transmitir un saber vivo, causado por un deseo.

La transmisión del psicoanálisis precisa el saber del psicoanalista y también la transmisión de cómo se lee el inconsciente, que se opone por estructura a lo muerto y a las significaciones establecidas.

Juan Carlos Indart, afirma que las conversaciones donde se sabe, terminan en una lucha por la erudición y es en oposición a ello que *hay huir de lo ya sabido.*

En su enseñanza Lacan remite en reiteradas oportunidades al Zen. ¿A qué podemos atribuir esa insistencia? Por un lado, a la transmisión oral y por otro a la presencia viva del maestro en tanto enseñante.

Basta leer el testimonio de Eugen Herrigel (devenido en Bungaku Hakusi) en *Zen en el arte del tiro con arco.*

El arte del tiro con arco no significa para el Zen una habilidad deportiva, ya que el tirador apunta a sí mismo. No es una especulación, si no una vivencia que "como causa sin causa de lo existente no puede concebirlo el intelecto… se conoce sin conocerlo" (Herrigel, 1959, 18).

El maestro Zen no busca despertar prematuramente al artista, si no que se orienta a que el discípulo se convierta en un artesano que domine el oficio.

Todo maestro de un arte Zen es como un relámpago. "La Verdad adopta para él mil formas y aspectos. Pero a pesar de haberse sometido paciente y humildemente a una inaudita disciplina no ha alcanzado el nivel donde estuviera tan rigurosamente compenetrado e inspirado por el Zen como para que en cualquier expresión de su vida se sienta sostenido por él" (Herrigel, 1959, 110).

El maestro Zen después de un tiro bien logrado expresa: *¿Comprende usted ahora lo que quiere decir "Ello dispara", "Ello acierta"?* Podemos responder desde nuestro recorrido: quiere decir… saber sin sujeto. "¿Soy yo quien da en el blanco o es el blanco que acierta en mi?" (Herrigel, 1959, 90).

**El maestro ignorante**

La experiencia del Zen y la del psiconálisis no son las únicas que nos testimonian sobre un saber transmitido en acto, un saber que no tiene posibilidad de acumularse, ni profesionalizarse. Un saber que no vale más que como síntoma, cuya ignoracia no es ya una pasión del ser, si no más bien un des-ser. Tampoco son las únicas experencia en las que algo del silencio del maestro está en juego. Hay también en la historia, experiencias *antifilosóficas* y *antipedagógicas*.

En el año 1818 Joseph Jacotot, revolucionario de Francia de 1789, tuvo una aventura*antipedagógica.* Exiliado en los Paises Bajos por el retorno de los Borbones a Francia, debía enseñar en la Universidad. El desconocimiento de sus alumnos de la lengua francesa y su desconocimiento del holandés lo conduce a improvisar un procedimiento. Entonces estableció una *cosa* en común: una edición bilingüe de *Telémaco* de Fenelón. Jacotot deja a los alumnos solos con el texto, sin explicaciones y verifica que ellos realizan un trabajo de *traducción*, aprendiendo la formación de las palabras de la lengua francesa y las reglas de su gramática.

El maestro les había enseñado algo, sin explicaciones. "Los alumnos habían aprendido sin maestro explicador, pero no por eso sin maestro". (Rancière, 1987, 25). No es la ciencia del maestro lo que el alumno aprende.

En 1820 Jacotot escribe a partir de esa experiencia su obra *Lengua materna*, un texto, un método o*anti-método*.

¿Cúal es el valor subversivo de dicho descubrimiento? Jacotot formula: "Las explicaciones no sirven para enseñar al alumno lo que no podría aprender sin ellas; sirven para enseñarle que no podría aprender

sin ellas, para enseñarle su propia incapacidad". (Jacotot, 1820, 13). Esto significa insistir con un *saber muerto,* acabado y acumulable, dejando la potencia del lado del profesor y la impotencia del lado del alumno. Implica confundir la impotencia con lo imposible.

La lógica del método pedagógico implica que el maestro conduce al alumno, desde lo más simple a lo más complejo. Entonces Jacotot subvierte esa lógica porque lee y traduce esa experiencia por la vía de la lengua materna.

"El niño ya ha hecho el más difícil de los aprendizajes: el de comprender los signos intercambiados por los seres humanos alrededor suyo y apropiárselos a su uso para hacerse comprender por ellos. Lo hace según el método que es el método de todo ser parlante: no comenzando por el comienzo, insertándose en el tejido de una circulación que siempre ya ha comenzado" (Jacotot, 1820, 15).

Jacotot se anticipa más de cien años al axioma de Lacan, "el lenguaje sin duda está hecho de*lalengua.* Es una elucubración de saber sobre *lalengua.* Pero el inconsciente es un saber, una habilidad, un *savoir-faire* con *lalengua.* Y lo que se sabe hacer con *lalengua* rebasa con mucho aquello de que puede darse cuenta en nombre del lenguaje" (Lacan, 1972 – 1973, 167).

Jacotot descubre que cualquier conocimiento puede adquirirse como se ha adquirido la lengua materna: observando, escuchando, comparando, repitiendo, improvisando.

Semejante descubrimiento implosiona la lógica del atontamiento educativo. Ya no se trata de producir un salto de la ignorancia al saber, si no de poner en relación lo que sabe con lo que no se sabe. Enseñar ha sido para la pedagogía el acto de "transmitir conocimientos y formar espíritus, conduciéndolos según una progresión ordenada, de lo más simple a lo más complejo" (Rancière, 1987, 17). Esto supone que el maestro tiene el saber.

Jacques Rancière, afirma: "Antes de ser el acto del pedagogo, la explicación es el mito de la pedagogía, la parábola del mundo dividido en espíritus sabios y espíritus ignorantes…" (Rancière, 1987, 21).

Sin embargo, no es el debate filosófico lo que le interesa a Jacotot. Se trata para él de la lógica de la igualdad y de la desigualdad y de cómo la civilización y la Escuela la reproducen.

Por eso podemos decir que el *antimétodo* de Jacotot que lleva por nombre Enseñanza Universal, se apoyo en la legua materna, *lalangue,* y el lenguaje como su elucubración.

Jacques Rancière da un nombre singular a la experiencia Jacotiana: ***el maestro ignorante.***

Invitado a una celebración sobre la Escuela, Rancière se despacha con unas lecciones sobre la emancipación intelectual. Toma la extravagante experiencia de Jacotot y la nombra con esa parodójica fórmula.

Se trata de aprender sin explicaciones, pero no por eso sin maestro. Ranciére entiende que en la experiencia de Jacotot, "los alumnos habían aprendido sin maestro explicador, pero no por eso sin maestro". (Rancière, 1987, 25). No es la ciencia del maestro lo que el alumno aprende. Tampoco es su ciencia la que imparte el ensañante del psicoanálisis o el mestro Zen.

Rancière, diferencia a los maestros ignorantes de los embrutecedores. Los primeros quiebran el*mutismo de la materia enseñada*, los segundos *explican*. "Enseñar lo que se ignora es interrogar eso que se ignora" (Rancière, 1987, 18).

"El secreto del maestro (ignorante) es saber reconocer la distancia entre la materia enseñada y el sujeto a instruir, así como también la distancia entre aprender y comprender. El explicador es quien plantea y da por abolida la distancia, quien la despliega y la absorve en el seno de su palabra".(Rancière, 1987, 19).

La idea del maestro ignorante subvierte la lógica del sistema explicador. La explicación es una ficción estructurante. El explicador necesita del incapaz y su truco implica un doble gesto: por un lado, decreta un comienzo absoluto, *el acto de aprender* que él imparte, y por otro, arroja un velo de ignorancia sobre todas las cosas a aprender que él se encargará de levantar.

El mito pedagógico divide las inteligencias en dos, inferiores y superiores, cuyas consecuencias se verifican en términos de embrutecimiento. Rancière sostiene que *comprender*, ese mandato de los iluminados, produce todo el daño, puesto que *detiene el movimiento*.

"Hacer comprender es el progreso del embrutecimiento" (Rancière, 1987, 23), ya que implica que una inteligencia subordina a la otra. ¡Cuídense de comprender! diría Lacan.

"En el acto de enseñar y de aprender hay dos voluntades y dos inteligencias. Se llama embrutecimiento a su coincidencia" (Rancière, 1987, 28).

**A modo de conclusión**

¿Cómo concluir sobre algo que en su propia constitución se muestra evanescente? ¿Cómo concluir sobre algo que se destituye en el mismo momento en que se instaura? ¿Cómo concluir sobre algo que no se acumula ni se consolida? ¿Cómo concluir sobre algo que no vale más que como síntoma, lo cuál nos catapulta nuevamente al no-saber? ¿Cómo hacer una docta que no valga más que por su ignorancia?.

Para cernir el asunto recurrimos a las paradojas: docta ignorancia, antifilosofía, antipedagogía, antimétodo, saber sin sujeto, enseñar lo que se ignora, verdad con estructura de ficción, and last but not least, el maestro ignorante.

Esos términos recuperan la figura del maestro que transmite un saber vivo, no constituido, ni instituible. Un saber que no se puede repetir. Si hay repetición hay profesor. El maestro ignorante sabe hacer, dejando un lugar vacío. No es tanto su ciencia lo que enseña, si no su posición. El maestro no explica, juega con el silencio.

El psicoanálisis es una profesión imposible, en tanto trabaja con lo real, que se transmite en acto, como un "no saber". El enseñante de psicoanálisis es un maestro ignorante. El recorrido es inquietante y singular, siempre distinto.

**BIBLIOGRAFÍA**


Brodsky, G. (2001). El Acto analítico. Buenos Aires: Cuadernos del Instituto Clínico de Buenos Aires, 2009.

Epsztein, S - Córdoba, M. (2012) "La transmisión del psicoanálisis en la universidad". Buenos Aires: Revista Intersecciones PSI, 2012.

Freud, S. (1929). EL malestar en la cultura. Obras Completas. Buenos Aires: Editorial Losada, 1997.

Herrigel, E. (1959). Zen en el arte del tiro con arco. Buenos Aires: Kier, 1986.

Jacotot, J. (1820). Lengua materna. Buenos Aires: Cactus, 2008.

Lacan, J. (1962-1963). El Seminario. Libro X. La Angustia. Paidós, Buenos Aires, 2007.?

Lacan, J. (1967 – 1968). El Seminario. Libro XV: El acto psicoanalítico. Inédito.

Lacan, J. (1969-1970). El Seminario. Libro XVII: El Reverso del Psicoanálisis. Buenos Aires: Paidós, 2002.

Lacan, J. (1969) El acto Psicoanalítico. Reseña del seminario 1967 – 1968. Otros Escritos. Buenos Aires: Paidós, 2012.

Lacan, J. (1970). Alocución sobre la enseñanza. Otros Escritos. Buenos Aires: Paidós, 2012.

Lacan, J. (1972-1973). Seminario XX: Aún. Madrid: Paidós, 2003.

Laurent, E. (2000). ¿Cómo se enseña la clínica? Buenos Aires: Cuadernos del Instituto Clínico de Buenos Aires, 2007.

Rabinovich, D (1999). El deseo del psicoanalista. Buenos Aires: Manantial, 1999.

Rancière, J. (1987). El maestro ignorante. Buenos Aires: Libros del Zorzal, 2007